

ALAIC 2012

**XI CONGRESO LATINOAMERICANO
DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN**

Montevideo, 2012

**La introducción de las telecomunicaciones
eléctricas en el Río de la Plata**

Grupo de Interés 2 (GI2) – Historia de la Comunicación

Ponente: Magíster Ariel Sar

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)

Buenos Aires, República Argentina

Título

La introducción de las telecomunicaciones eléctricas en el Río de la Plata

Autor

Mgter. Ariel Sar

Nacionalidad

Argentina

Correo electrónico

ariel.sar@gmail.com

Tema central

La historia de las telecomunicaciones eléctricas en el Río de la Plata

Características del estudio

Extracto de investigación de una tesis de doctorado en proceso

Metodología

El trabajo se aborda desde la Historia Socio Cultural.

La introducción de las telecomunicaciones eléctricas en el Río de la Plata

Resumen

Las telecomunicaciones eléctricas fueron introducidas en las repúblicas del Río de la Plata entre 1864 y 1866. Primero fue Paraguay que instaló una red que vinculaba a Asunción con el sur del país, en el contexto de un desarrollo industrial que impulsó el ferrocarril, la telegrafía eléctrica y una fundición de acero para fabricar armas y tecnología pesada. Con ello aspiraba a conectarse mediante un cable submarino con la provincia argentina de Corrientes para alcanzar la boca del Río de la Plata. A los pocos meses, capitales británicos instalaron una red telegráfica internacional entre la Argentina y Uruguay, en el marco de una estrategia de desarrollo económico y de dominación imperial para establecer redes de expansión global conformadas por los telégrafos, los puertos y los ferrocarriles. La sucesión de estos eventos tecnológicos se produjo en el marco de un conflicto creciente entre facciones de Argentina, Brasil y Uruguay que desembocaron en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, conflagraciones de las que participaron, de una u otra manera, Gran Bretaña y Francia. El telón de fondo de las guerras de soberanía rioplatense y la competencia entre potencias europeas impulsa, pues, una revolución tecnológica en el Plata en el campo de las comunicaciones.

Contexto histórico

La introducción de las telecomunicaciones eléctricas en las repúblicas del Río de la Plata se produjo a partir de mediados del siglo XIX, en el marco de un cambio de época significativo que se caracterizó por el progresivo ingreso en la región de tecnología de transportes, comunicaciones y manufacturas. Este proceso, en el fondo, era la consecuencia de la expansión militar y comercial británica que buscaba ampliar sus mercados y extender los engranajes de la revolución industrial, provocando, en este caso, un avance del maquinismo en el Plata (Halperín Dongui, 2005:66), como ocurrió, por ejemplo, con el diseño y la construcción de la Aduana Nueva de Edward Taylor que fue, para su tiempo, “una máquina de relojería, un artefacto típico de la revolución industrial” (Schávelzon, 75).

La llegada al Río de la Plata de artificios y artefactos inventados al calor de la Revolución Industrial británica comenzó después de mediados del siglo XIX, cuando ya eran visibles los primeros límites de los productos y procesos que la habían impulsado (el carbón, el algodón, el hierro y el motor a vapor) y el mundo se preparaba para entrar en “la era de la luz y la potencia eléctrica” (Hobsbawm, 1977:68-70). El nuevo siglo que se avecinaba cambiaría radicalmente los modos de producción, circulación y consumo de bienes y servicios. Como en el siglo anterior, los británicos se adelantarían otra vez creando redes de transportes y comunicaciones que incluía a los puertos, los ferrocarriles y los telégrafos eléctricos porque eran los “parámetros de progreso” (Canaparo, 59), aunque para el Estado hayan sido “una apariencia de modernidad (Pomer, 15), que determinaron el pasaje a una economía global (Hobsbawm, 1999:71). Dichas redes permitieron implementar una doble vía que exportaba a las colonias directas o indirectas productos manufacturados (se introducían tecnologías livianas y productos terminados fabricados en las islas británicas: telégrafos, alambres, cables, rieles y formaciones ferroviarias, herramientas, repuestos y dispositivos menores), y se importaban a la metrópoli materias primas y alimentos, además de la información sobre el movimiento económico y político de cada punto del planeta donde el Imperio tuviese intereses.

El conjunto de estas acciones dejaba en evidencia que se había desatado una carrera por la dominación entre las potencias noratlánticas, que se disputaba fuera del propio continente y por ese motivo el Río de la Plata se había convertido en una zona caliente. En ese contexto, las repúblicas del Plata tenían una importancia fundamental por varias razones: 1) su control permitía terminar con la dominación española y ocupar zonas estratégicas entre el Atlántico y el Pacífico, 2) en la región existían abundantes campos fértiles para suministrar algodón, carnes y granos que el imperio británico había desplazado de su esquema productivo interno como consecuencia de la implementación de un patrón industrial y 3) la guerra civil norteamericana privaba a Inglaterra del esencial suministro de algodón, que en calidad igual o superior se cosechaba en el Paraguay (Pomer, 30). Al respecto, los británicos Michael Mulhall y Thomas Hutchinson realizaron varios viajes por la Mesopotamia de Argentina y por Paraguay, entre 1862 y 1868, estudiando las características del algodón producido en la zona, a pedido de los miembros del Cotton Supply Association, de Manchester (Mulhall, 1864, 11; Hutchinson, 233-234).

Desde mediados del siglo XIX los países del Plata (Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina) se encontraban en tensión permanente por conflictos internos y de soberanía, y por influencia directa de franceses y británicos, quienes tenían sendas estaciones navales en Montevideo, quienes acentuaban los conflictos entre los sectores civiles y militares de Argentina y Uruguay, que desembocarían primero en la llamada Guerra Grande (1843 – 1851), y luego en la llamada Guerra de la Triple Alianza (1865 – 1870), en la que la Argentina, Uruguay y Brasil se enfrentan al Paraguay.

Fueron precisamente aquellos avances tecnológicos y estas conflagraciones las que aceleraron, de un modo u otro, la introducción de las telecomunicaciones en el Río de la Plata. Por ejemplo, a poco de terminada la Guerra Grande, en 1855, el francés Adolfo Bertonet realizó los dos primeros usos de la telegrafía eléctrica en el Plata con sendas pruebas, una en Montevideo (Fernández Saldaña, 52-59) y otra en Buenos Aires (Castro Esteves, 198-199), pero las autoridades de ambos países no aceptaron la instalación del servicio.

El primer telégrafo

El primer telégrafo eléctrico del Río de la Plata comenzó a funcionar en la Ciudad de Buenos Aires con el primer servicio regular de ferrocarriles, el 30 de agosto de 1857 (Bahía, 86; Berthold, 3), que se extendía entre las estaciones del Parque y La Floresta. Se trataba de una red de telegrafía privada que pertenecía a la “Sociedad de Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste”, de capitales porteños, fundada en 1854. Así, los cables de la telegrafía ferroviaria acompañaron la extensión de los rieles del ferrocarril del Oeste y fueron estratégicos a partir de 1880, cuando el Estado argentino asumió la tarea de expandir la frontera agrícola hacia la pampa húmeda. Pero hasta que ello ocurrió se sucedieron, primero, la instalación del telégrafo en el Paraguay y, casi de inmediato, el cable inglés en el Río de la Plata.

El telégrafo en Paraguay

En mayo de 1864, en los prolegómenos de la Guerra de la Triple Alianza, llega a Asunción el buque paraguayo “Ygurey”, que lleva entre sus pasajeros al ingeniero

alemán *Roberto von Fisher Treuenfeldt*, quien “fue contratado en Europa para dirigir los trabajos de construcción del telégrafo nacional al sur” (Pérez Acosta, 290), quien fue el encargado de instalar el telégrafo en Haití, en 1861 (Verón, 2004), y 18 días más tarde llega el auxiliar Hans Fisher (Verón, 1993:80; Pérez Acosta, 293). La expresión “al sur” no debe pasar desapercibida, ya que quiere significar que el sistema de telegrafía nacional de Paraguay debía conectar a Asunción con las localidades que al sur del país limitan con la Argentina, con quien aspiraba a conectar su red en un futuro.

En efecto, la estrategia de Paraguay era conectar a Asunción con Villeta, de ahí seguir hasta Humaitá, desde esta localidad bajar hasta Paso de Patria y luego seguir una línea horizontal hasta conectar con Cerrito. De esa manera, el tendido de la telegrafía paraguaya describía una “L” que conectaba su ciudad capital con las ciudades más importantes ubicadas hacia el sur del país para, luego, lograr un enlace por cable submarino con el sistema de telegrafía de la provincia Argentina de Corrientes que se establecería a la vera del río Paraná, y por dicho sistema llegar a Buenos Aires. La conexión por cable submarino entre Paraguay y la Argentina debía realizarse desde la localidad paraguaya de Cerrito con la localidad correntina de Yahapé o la de Itatí, distantes 4 kilómetros la primera, y 60 kilómetros la segunda, aunque el recorrido más directo era conectar a Paso de Patria con Paso de la Patria, lo que finalmente ocurrió (Carlés, 1897).

Cinco meses tardará todo el proceso de instalación de la telegrafía eléctrica en el Paraguay, desde la llegada de los primeros técnicos hasta tener listo el primer tendido para su inauguración, que incluyó la demora en la llegada de materiales desde Londres y Buenos Aires. Finalmente, el domingo 16 de octubre de 1864 se produce la primera transmisión telegráfica en Paraguay, entre las localidades de Villeta y Asunción, sede del gobierno nacional, distantes 34 kilómetros. En junio de ese mismo año se habían iniciado los estudios para instalar una línea telegráfica hasta Humaitá, distante 215 kilómetros de Asunción en línea perpendicular, considerada un lugar estratégico de entrada a Paraguay, a tal punto que el acuerdo secreto entre las fuerzas aliadas que combatieron contra Paraguay disponía la destrucción total de ese enclave de defensa, incluyendo los sistemas de comunicaciones, y allí se instaló el presidente López cuando sus tropas entraron en Corrientes.



REFERENCIAS

<i>River Plate Telegraph Company</i>	1
<i>Western and Brazilian Telegraph Company</i> ...	2
<i>West Coast of America Telegraph Company</i> ...	3
<i>Central and South American Telegraph Company</i>	4
<i>Société Française des Télégraphes sous-marins</i>	5
<i>South American Cable Company</i>	6
<i>West India and Panamá Telegraph Company</i>	7
<i>Cuba Submarine Telegraph Company</i>	8
<i>Western Union Telegraph Company</i>	9
<i>Mexican Telegraph Company</i>	10
<i>United States and Haiti Telegraph Cable Company</i>	11
<i>Anglo American Telegraph Company</i>	12
<i>Direct United States Cable Company</i>	13
<i>The Commercial Cable Company</i>	14
<i>Compagnie Française du télégraph de Paris à New-York</i>	15
<i>Brazilian Sub-Marine Telegraph Company</i> ..	16
<i>Compañía Telegráfica y Telefónica del Río de la Plata</i>	17
<i>Telégrafo Nacional</i>	18
<i>African Direct Telegraph Company</i>	19
<i>Cables Français</i>	20
<i>Spanish National Sub-Marine Telegraph Company</i>	21
<i>Eastern Telegraph Company</i>	22
<i>Indian Rubber, Gutta Percha and Telegraph Works Company</i>	23
<i>West African Telegraph Company</i>	24
<i>Eastern and South African Telegraph Company</i>	25
<i>Cable Argentino (proyecto)</i>	26

Mapa de los cables submarinos (Carlés, 1897)

En el fragor de los combates de esa guerra, las tropas paraguayas utilizaron “telégrafos ambulantes”, como lo había hecho Napoleón III casi diez años antes en Magenta y Solferino, que tenían un alcance de cinco leguas y evitaban la pérdida de tiempo en la transmisión de las informaciones (Hutchison, 306 – 307).

Cuando las tropas aliadas comenzaron su avance sobre Paraguay, también comenzó la destrucción de la red de telegrafía eléctrica, con la clara intención de incomunicar al enemigo. Finalizada la guerra, el Paraguay debió esperar 19 años hasta que el 15 de octubre de 1883 reinauguró su sistema de telecomunicaciones conectando a la capital, Asunción, con Paso de la Patria, ubicada en la provincia de Corrientes, para conectar allí con todo el sistema nacional de la Argentina (Alonso Criado, 1888:24).

El cable inglés

A mediados de 1864, cuando Paraguay ultimaba las instalaciones para inaugurar su red telegráfica, se aceleraban las gestiones para instalar otra red en el Plata, en este caso una que uniría la Argentina y Uruguay. En principio, se trataba de la instalación de un cable submarino para telegrafía eléctrica que permitiría la transmisión de mensajes entre ambos países, con cabeceras en las ciudades de Punta Lara, Buenos Aires, y Colonia del Sacramento, Uruguay, por ser los puntos más cercanos del Río de la Plata entre las dos orillas. Pero en el fondo se trató de un servicio completo de telegrafía eléctrica que se extendió desde Colonia a Montevideo, en cambio en Buenos Aires sólo había cabecera de la conexión internacional, y los despachos al interior se realizaban por intermedio de la telegrafía ferroviaria.

La característica singular de este hecho histórico es que en ninguno de los dos países tenía sistemas de telegrafía nacional ni locales, y sólo en la Argentina funcionaba la telegrafía ferroviaria explotada por la propia empresa concesionaria; en Uruguay aún no había ferrocarriles. Por ello, surgieron algunas incógnitas difíciles de responder: ¿por qué se pretendería realizar el tendido para una conexión internacional si aún no se tenían tendidos locales, las instalaciones ni los materiales? ¿Quién impulsó la extensión de este cable?, ¿Con qué fines si no era comunicar primero a los habitantes? La primer respuesta es que se trataba de una “anomalía” (Berthold, 3), de una excepcionalidad que

solo podía comprenderse en el contexto de las luchas rioplatenses: el telégrafo era un instrumento estratégico que servía para la guerra.

Entonces, el contexto bélico del Río de la Plata puede ayudar a comprender que mientras Paraguay inauguraba su primera línea telegráfica, en la Argentina el propio gerente del Banco de Londres y Río de La Plata, Henry Green, gestionaba en Buenos Aires, a nombre de John Proudfoot y Matheu Gray, la extensión del cable submarino de telegrafía entre Colonia y Buenos Aires.

Con una velocidad inusitada, el 6 de diciembre de 1864 se firmó en la Argentina el contrato de concesión con una exclusividad durante 15 años para establecer y explotar una línea telegráfica subfluvial y terrestre entre las ciudades de Buenos Aires y Montevideo (Carlés, 1897: 163), el ministro del Interior de la Nación, Guillermo Rawson, y Juan Enrique Green, en representación de los británicos Juan Proudfoot y Mateo Gray, y fue aprobado por el gobierno nacional cuatro días después. Al mismo tiempo que firmaba el contrato en la Argentina, Proudfoot constituía en Escocia la firma The River Plate Telegraph and Co. Ltda. en St. Vincent 188 de Glasgow, con un capital inicial de 42.500 libras.

Transcurrido el verano, en Uruguay, el señor Jorge Hall, en representación de John Proudfoot y Matheu Gray, se dirige al gobierno local en marzo de 1865, argumentando que durante la administración anterior se había presentado un proyecto para la instalación de una línea de telegráfica submarina, “bajo condiciones ventajosísimas”, que ya había sido aprobada por el gobierno y el poder legislativo argentinos, y que para que dichas condiciones fuesen uniformes en los dos países, se enumeraban en los siguientes 8 puntos:

- 1) El gobierno concederá a los empresarios el privilegio exclusivo de establecer y explotar la vía eléctrica por un término que no exceda de 15 años, a contar desde el día que la línea comience a funcionar.
- 2) La introducción de los materiales necesarios para la construcción y el mantenimiento de la línea será libre de los derechos de importación.
- 3) Los empresarios serán autorizados a colocar los postes y alambres en los caminos públicos y otros terrenos donde fuere necesario, siendo de

cuenta de la empresa arreglarse previamente con los propietarios de terrenos particulares en que hayan de colocar postes.

- 4) El gobierno amparará las obras en cuanto esté a su alcance, dictando las disposiciones necesarias, o promoviendo leyes al efecto.
- 5) Los terrenos, obras y capital estarán exonerados del pago de la contribución directa, o cualquier otro impuesto que se estableciere.
- 6) El gobierno tendrá el derecho de enviar por el telégrafo sus comunicaciones oficiales por la mitad del precio que la empresa cobre al público.
- 7) Si por desavenencias que llegasen a ocurrir entre las dos Repúblicas, se prohibiese la correspondencia epistolar cerrada, el Gobierno tendrá el derecho de inspeccionar los partes telegráficos, sin interrumpir el funcionamiento de la vía.
- 8) Los empresarios se comprometen a tener la línea lista para funcionar dentro del término de diez y ocho meses, desde el día en que quede definitivamente aprobado este contrato, caducando si así no lo verifican (Alonso Criado, 1877:14).

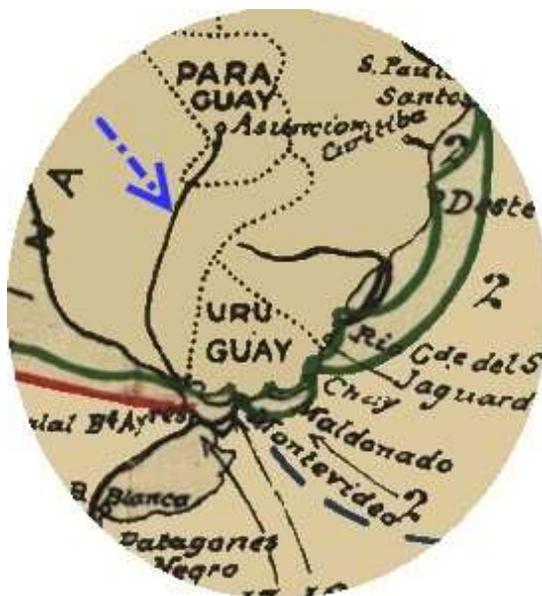
La propuesta realizada por los británicos al gobierno uruguayo se encontró con la oposición del fiscal de Estado de ese país, Placido Ellauri, pero finalmente las autoridades uruguayas concedieron la patente a los británicos el 25 de abril de 1865, tal cual lo habían solicitado y con las mismas características que habían obtenido en Buenos Aires (Carlés, 1897: 63; Fernández Saldaña, 61).

La guerra mediática

La insistencia de la River Plate Telegraph para lograr la concesión parecía tener un motivo de fondo. Para esa fecha, abril de 1865, las fuerzas paraguayas ya habían invadido la provincia argentina de Corrientes: el día 13 atacaron el puerto de la ciudad capital capturando dos barcos y el 14 invadieron el territorio con 12.000 hombres al mando del general Wenceslao Robles.

En territorio correntino las fuerzas paraguayas extendieron líneas telegráficas para mantener informado al presidente López, quien había establecido su cuartel general en Humaitá y mantenía una activa comunicación telegráfica con la ciudad de Corrientes (Grau Paulini e Iricibar, 402). Pero para lograr esta comunicación fue necesaria la instalación de un cable submarino, que construyó el ingeniero alemán Richard von

Fischer Treuenfeldt en los propios salones de la estación de ferrocarril de Asunción (Verón, 2004).



El mapa de cables submarinos visto en detalle. La flecha azul señala la extensión de la telegrafía entre Asunción y Buenos Aires en 1891, recorrido que incluye un cable submarino entre Paso de Patria (Paraguay) y Paso de la Patria (Argentina).

En consecuencia, ese cable submarino de telegrafía eléctrica, que conectaba la ciudad paraguaya Paso de Patria con la correntina de Paso de la Patria, para conectar Humaitá con la ciudad capital de Corrientes, fue el primero en ser extendido en territorio argentino, pocos meses antes de la instalación del cable que tendería la River Plate Telegraph.

La ocupación de Corrientes devino en una verdadera guerra mediática (Verón, 2004), que tuvo su máxima expresión cuando las tropas de la Alianza comandadas por el General Paunero recuperaron la ciudad de Corrientes el 25 de mayo de ese año y atacaron por retaguardia a las fuerzas de Robles. Con la recuperación del territorio correntino se destruyó el tendido telegráfico realizado por los paraguayos. De hecho, a las tropas de la Alianza no les servía para nada porque no contaban con telegrafía eléctrica. Pese a esta destrucción, a fines de 1869 se intentó sin éxito reconstruir la red telegráfica. Pasaron 15 años hasta que el Paraguay pudo recuperar, en octubre de 1884, su sistema de telegrafía nacional hasta Paso de Patria (Verón, 2004).

La extensión del cable inglés

En Colonia del Sacramento, la cabecera del cable de la compañía The River Plate Telegraph se estableció en una casa de estilo portugués ubicada en la calle De San Pedro N° 142 y la célebre calle De los Suspiros. La otra cabecera se estableció en una construcción muy endeble sobre la costa de Punta Lara, llamada precisamente Puesto del Telégrafo.

El cable fue inaugurado el 15 de octubre de 1866, 10 días antes de cumplirse el plazo de 18 meses que le había impuesto el gobierno uruguayo para ponerlo en funcionamiento. el 25 de octubre de 1866. Ese día funcionó por primera vez la línea entre Colonia y Punta Lara (Fernández Saldaña, 61) y John Oldham, superintendente de la empresa, transmitió un mensaje a las 16 horas saludando al gobernador de Buenos Aires, el que fue retransmitido desde el lugar de recepción (Punta Lara) a la Capital¹.

El cable submarino fue construido por la empresa inglesa W. T. Henley, que para esa época era una de las más importantes del ramo, tenía 26 millas de largo y tuvo un costo de 80.000 libras esterlinas. Constaba de 5 capas, dos más que el cable trasatlántico que había unido Europa con los Estados Unidos el 27 de julio de ese mismo año, a saber: la primera, de gutapercha; la segunda, de estopa; la tercera, de alambre; la cuarta, de estopa y el alma de alambre muy grueso².

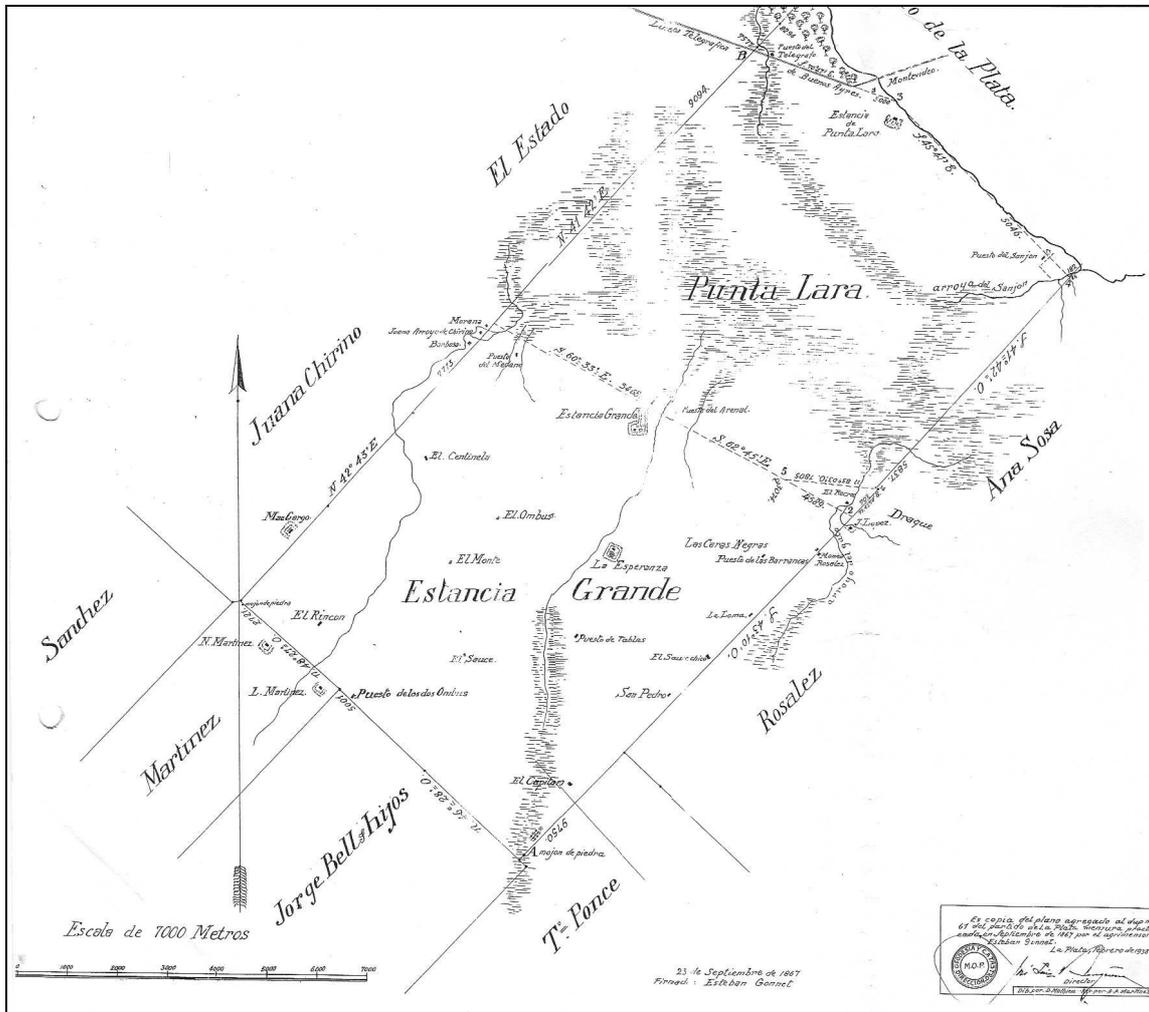
El tendido del cable se realizó con la asistencia de la cañonera de la armada británica Dotorel (o Doterel)³, que tenía asiento en la estación naval británica en Montevideo,

¹ Citado de “Crónicas de Antaño”, en Estampas Coloniales, de Colonia del Sacramento, páginas 10 – 11, año IX, N° 50, marzo – abril, 1984.

² Citado de “Crónicas de Antaño”, en Estampas Coloniales, de Colonia del Sacramento, página 11, año IX, N° 50, marzo – abril, 1984

³ Existen divergencias sobre el nombre de la nave de la Armada británica que tendió el cable submarino. A lo largo del siglo XIX la Armada británica tuvo cuatro buques de nombre “Doterel” (Lyon y Winfield, 343; Colledge y Warlow, 100), pero en ningún registro británico aparece un buque llamado “Dotorel”. En cambio, en las fuentes locales que se refieren a esa nave se la denomina de esta manera. Quizá se trate de una adaptación del nombre original que se extendió por la región. Por lo que sea, se trata de la única cañonera con ese nombre que formó parte de la estación naval británica de Montevideo. Por esos años participa en varias acciones en el Río de la Plata. Es detectada en el llamado Sitio o Defensa de Paysandú, un 2 de diciembre de 1864 (Delgado Aparain, 135). También, durante la llamada Guerra de la Triple Alianza es enviada a Paraguay, por lo menos dos veces, a retirar a británicos que querían abandonar el país (Masterman, 170-173), y en el transcurso de esos hechos es confundida con un buque brasileño y le

pero no se han hallado datos sobre el o los buques que han tendido el cable, pues se presume que por tratarse de una cañonera, la Doterel no contaba con la estructura indispensable para transportar y tender un cable submarino sobre el Río de la Plata.



Fuente: Plano de Punta Lara. En el extremo NE se encuentra el Puesto del Telégrafo. Plano levantado por Esteban Gonnet, el 23 de septiembre de 1867, registrado en la Dirección de Catastro y Geodesia de la Provincia de Buenos Aires.

Al momento de la inauguración de la conexión, el tendido de la línea aérea todavía no estaba terminado en el lado argentino y los primeros despachos fueron enviados por

dispara la nave paraguaya “Pirabebé”, quien no logra hacer impacto., y consigue llegar a Asunción el 1º de junio de 1865 (Thompson, 69). A su regreso, en la primera semana de julio de 1865 rescata en el Río Paraná a una decena de sobrevivientes paraguayos de la batalla naval del Arroyo del Riachuelo, que habían servido en el buque Marqués de Olinda (Hutchinson, 307-308). Luego reaparece entre diciembre de 1867 y enero de 1868 a Rosario, junto a la cañonera “Spider”, asistiendo a los residentes británicos, para quienes la presencia de las cañoneras “sirvió como garantía de protección y poder moral para contrarrestar acciones de pillaje de los beligerantes” (Hutchinson, 351).

mensajero desde Punta Lara a Buenos Aires. El cable constaba de tres conductores independientes, lo que no permitía un enlace en ambos sentidos al mismo tiempo. Recién en 1890 se instaló el sistema dúplex, que habilitaba la transmisión simultánea, en ambos sentidos, por un mismo conductor.

Para las transmisiones de los mensajes se utilizaba un aparato marca Wheatstone⁴ ABC que era lento pero no necesitaba de personal experto para su funcionamiento. El precio de un telegrama era de 4 pesos (o patacones) para las primeras 20 palabras; cada cinco palabras adicionales se cobraba a razón de 1 peso.

Concluida la instalación por cable se realizó un banquete en Colonia del Sacramento el 20 de septiembre de 1866, aunque otra fuente afirma que la inauguración se realizó el 29 de septiembre (Revista de Telégrafos, 43), en el “Hotel de la Colonia”⁵, que era atendido por la señora Juana Aldax, “cuyo establecimiento era famoso por la excelencia de sus comidas y la comodidad de su alojamiento. Situado en la calle España, frente al Juzgado Letrado, en el muelle viejo”⁶.

Otros dos banquetes se realizaron el mismo día y a la misma hora, uno en Montevideo y otro en Buenos Aires. El de Montevideo se realizó en la sede de la empresa, ubicada en la Bolsa de Comercio, el día de la inauguración, el 28 de noviembre de 1866, a la que asistió el presidente de la Nación, Gral. Venancio Flores y se declaró feriado en esa ciudad por el suceso (Fernández Saldaña, 62). El de Buenos Aires, también ofrecido por el directorio de la empresa, fue “verdaderamente popular y digno de regocijo (...) y ambas reuniones se pusieron en comunicación telegráfica recibiendo y enviando repetidos telegramas”, para terminar con una aguda reflexión sobre el suceso: “El acontecimiento hubiera podido ofrecer vasto campo a pensadores profundos, que desnudándose de las pequeñeces del presente, se colocasen a la altura de vislumbrar los

⁴ Charles Wheatstone (1802-1875), físico británico, inventor del telégrafo eléctrico junto a su colega William Fothergill Cooke (1806-1879), con quien patentó un aparato de cinco agujas.

⁵ En el edificio en el que se afirma que funcionó el Hotel de la Colonia vive, en la actualidad, la familia Caballero, y su titular, Eduardo Caballero, formó parte hasta noviembre de 2011 de la Comisión de Patrimonio de Colonia de Sacramento. El propio Eduardo nos aseguró que en ese edificio no funcionó el citado hotel porque en ese lugar estaban las adyacencias del puerto y de la aduana de Colonia. Agregó que el muelle de madera sirvió, efectivamente, para los trabajos del cable submarino y que lo realizaron los propios ingleses. Al mismo tiempo, supuso que el hotel de Juana Aldax habría estado donde funciona en la actualidad el Hotel Colonial, sobre la avenida Flores. Nº 440.

⁶ Citado de “*Trayectoria hotelera de Colonia*”, en Estampas Coloniales, de Colonia del Sacramento, página 8. Tomo X, Nº 55, enero – febrero, 1985.

horizontes de la paz y de la libertad, de que están sedientos estos pueblos, enfermos de la guerra continua” (Quesada, 157 – 160) . Finalmente, el día 30 de noviembre de 1866 se abrió al público el servicio de telegrafía entre la Argentina y Uruguay (Berthold, 3).

El telégrafo y el fusil

En la Argentina la Telegrafía Nacional se inaugura en 1869, impulsada por el presidente de la Nación, Domingo Faustino Sarmiento. La red pública que se construyó como una red formada “por una serie de prolongaciones de líneas ómnibus, pudiendo decir que es una agrupación de redes de pequeño radio” (Bahía, 1891:6).

La empresa de Telégrafos del Estado fue pensada como la compañía de comunicación entre los pueblos, pero finalmente tuvo como fin un uso intensivo militar y económico porque: a) fue fundamental en la llamada “Conquista del Desierto”, b) permitió la expansión de la telegrafía ferroviaria, cuyo uso primordial era el tráfico de carga y, c) compitió con mucha desventaja con la telegrafía ferroviaria, con muy bajo presupuesto y sin protección estatal.

En efecto, en la llamada “Conquista del Desierto”, que significó la limpieza étnica del indio de la pampa argentina, el telégrafo eléctrico fue utilizado junto al fusil Remington porque eran dos artificios tecnológicos los que no podía contar el nativo que, por sus características, fueron fundamentales para derrotarlo. Esas dos herramientas, junto a la imposición de una *hora oficial*, producirían las consecuencias más radicales en el largo plazo para la construcción de un Territorio Nacional (Canaparo, 88).

Finalmente, la ampliación de la frontera agrícola permitió la extensión del ferrocarril hacia la pampa húmeda, en particular del ferrocarril de carga, que transportaba los cereales y la carne, entre otros productos, hacia el puerto de Buenos Aires. Con ello, aumentó la extensión de la telegrafía ferroviaria, que se utilizaba también, como se ha dicho, para la transmisión de mensajes comerciales. Al respecto, la evolución de la telegrafía ferroviaria se incrementó a tal punto que en 1881 representaba el 22% del total de las líneas, y en 1919 alcanzaba el 54% (Berthold, 19), lo que indica la importancia de la red de telegrafía ferroviaria en el negocio de las telecomunicaciones. A tal punto, que se consideraba que la telegrafía ferroviaria estaba prestando un servicio

telegráfico de manera ilegal, que realizaba un tipo de servicio para el cual no contaba con autorización oficial y por lo tanto debía ser clausurada (Bahía, 1891:5).

Conclusión

La introducción de la telegrafía eléctrica en el Río de la Plata se produjo en el marco de las tensiones bélicas de los países de la región y bajo la influencia de potencias extranjeras. Al respecto, la extensión de un cable submarino británico en pleno conflicto de Guerra de la Triple Alianza y a los pocos meses de la puesta en servicio de una red telegráfica en el Paraguay que llegó al territorio argentino no puede menos que interpretarse como una acción a favor de la Alianza. Para los paraguayos, estaba claro que la telegrafía era estratégica para la guerra. Los porteños de Buenos Aires tuvieron bien claro eso cuando, 15 años más tarde, la utilizaron para limpiar la pampa húmeda de indiada para dedicarla a la agroganadería. Terminadas las acciones militares, la telegrafía eléctrica se utilizó fundamentalmente para los negocios de la burguesía agraria. La comunicación entre los pueblos debía seguir esperando.

Bibliografía

- Alonso Criado, Matías. (1888). *Catálogo de los objetos que la República del Paraguay exhibe en la Exposición Universal de Barcelona*. Barcelona: Ramirez.
- _____, (1877). *Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay. Tomo III, 1865 a 1873*. Montevideo: Imprenta Rural.
- Bahía, Manuel B. (1888). *Historia de la telegrafía eléctrica*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo XXVI. Págs. 78-90.
- _____. (1891). *Los telégrafos de la República Argentina. Estudio técnico presentado al Director General*. Buenos Aires: la Universidad.
- Berthold, Víctor (1921). *History of telephone and telegraph in the Argentine Republic. 1857-1921*. New York: sin pie de imprenta.
- Burton, Richard F (1870). *Letters from the battle-fields of Paraguay*. London: Tinsley Brothers.
- Canaparo, Claudio (2005). *Muerte y transfiguración de la cultura rioplatense. Breve tratado sobre el pensamiento del espacio en el Río de la Plata 1830-1980*. Buenos Aires: Zibaldone.
- Carlés, C. (1897). *Antecedentes administrativos de correos y telégrafos. 1895-1896*. Volumen IX. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Castro Esteves, R. de (1952). *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina, Tomo V*. Buenos Aires: Dirección General de Correos y Telecomunicaciones.
- Delgado Aparain, Mario (2006). *No robarás las botas de los muertos*. Montevideo: Santillana.
- Fernández Saldaña, José María (1967). *Historias del viejo Montevideo*. Montevideo:

ARCA.

- Grau Paolini, Jaime e Iricíbar, Manuel (2008). *La batalla naval del Riachuelo*, en Revista del Centro Naval, N° 822, octubre-diciembre.
- Halperín Dongui, Tulio (2005). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- Hobsbawm, Eric (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- _____, (1977). *La era del capitalismo. 1848-1877*. Barcelona: Guadarrama. Tomos I y II.
- Hutchinson, Thomas (1868). *The Paraná, with incidents of the paraguayan war, and South American Recollections, from 1861 to 1868*. London: Edward Stanford.
- Mulhall, Michael (1864). *The cotton fields of Paraguay y Corrientes*. Buenos Aires: Standar.
- Pérez Acosta, Juan Francisco (1948). *Carlos Antonio López. Obrero Máximo*. Asunción: Editorial Guaranda.
- Pomer, León (2008). *La guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Colihue.
- Quesada, Vicente (1866). *El telégrafo eléctrico submarino entre Montevideo y Buenos Aires*, en Navarro Viola y Quesada (1866), *La Revista de Buenos Aires*. Tomo XI. Buenos Aires: Imprenta de Mayo. Páginas 157 – 160.
- Schávelzon, Daniel (2010). *Haciendo un mundo moderno. La arquitectura de Edward Taylor (1801 – 1868)*. Buenos Aires: Olmo Ediciones.
- Thompson, George (1869). *The war in Paraguay*. London: Longmans, Green and Co.
- Verón, Luis (1993). *Pequeña enciclopedia de historias minúsculas del Paraguay*. Asunción: RP Ediciones.
- Verón, Luis (2004). *Vínculos estrechados*, en revista ABC, domingo 28 de marzo. Asunción: Diario ABC Color.